

que dió una buena descripción del alce; dice así: «A semejanza de los ciervos, corren estos animales en manadas por los sitios agrestes y salvajes; los cazadores los cogen con redes ó zanjás, persiguiéndoles hácia ellas con el auxilio de perros grandes; y allí los matan á flechazos y lanzadas. Cuando están echados para paecer, y también cuando se hallan de pié, sucede á veces que los armiños se cogen á su garganta y los muerden de tal manera, que sucumben por la pérdida de sangre. Los alces luchan contra los lobos y los destrozan á manotazos, particularmente sobre el hielo, donde pueden sostenerse mejor que sus enemigos.»

Segun carta del obispo de Pomerania al gran maestro, en 1488 quedaban aun muchos alces en su obispado.

«En Pomerania, dice Kantow, hay grandes manadas de animales que se llaman *eland*: se les da este nombre porque tienen poca fuerza (*eland* significa raquíto, endeble); y no tienen con qué defenderse. Cierta es que poseen cuernos anchos, mas no saben servirse de ellos; se ocultan en los pantanos y los bosques mas impracticables para estar en seguridad.

» Reconocen desde léjos la presencia del hombre ó del perro, y á esto deben su salvacion, pues cuando aquel los alcanza quedan cogidos.

» Su cuerpo es como el de un buey grande; pero tienen las piernas mas largas; su pelaje es corto, de color blanco amarillento; y la carne buena de comer.

» Las uñas se consideran como un remedio eficaz contra ciertas enfermedades, y se hacen con ellas sortijas para la mano. Algunos han creído que no tenían rodillas ó junturas; mas el hecho es falso, etc.»

El viejo Gessner, quien reproduce las fábulas de los antiguos, es también de opinión que el nombre *elen* corresponde de derecho al animal, y dice: «Es aquí el pobre alce muy atormentado y merece en verdad que se le dé el nombre de *ellend* (miserio), pues cada día sucumben algunos de estos animales á causa de las enfermedades y pestes, sin que ninguno pueda salvarse hasta haber introducido en el conducto de su oreja izquierda la uña de su pata posterior.»

En los últimos siglos el número de alces ha ido disminuyendo rápidamente en Europa y cada día en mayores proporciones. En el siglo XVII y tal vez hasta en el XVIII, se veían todavía algunos de estos animales en diferentes puntos de la Silesia y Sajonia: en el primero de estos países fué muerto el último alce en 1746 y en el segundo, segun Haugwitz, en 1776. En Pomerania parece haberse conservado hasta esta época, durante la cual estaba también bastante extendido por las regiones orientales de la Prusia; sin embargo, despues de la guerra de los siete años fué preciso proteger en esta parte á los alces por medio de varias reales órdenes, porque estos animales habían disminuido mucho. A principios del presente siglo había aun muchos en los bosques de Schorell, Jzulkia y Skallisen. Segun los datos mas seguros y recientes, en Prusia y en el bosque de Ibenhorst, en Tilsit, se hallan ahora principalmente los alces, gracias á las reales órdenes para protegerlos. En el año de 1848, en que hubo libertad de caza, el número de individuos quedó reducido á 16, y en el siguiente á 11; pero una rigurosísima veda ha venido á aumentar sucesivamente su número, de modo que en el presente año de 1874, segun los datos del inspector de bosques Axt, hay en Ibenhorst 76 alces, existiendo además unos 60 distribuidos entre los bosques de Gauteden, Tapiau, Fritzen, Stenberg, Greiben y Bludau, en el gobierno de Königsberg.

**CARACTERES.**—El alce es un poderoso animal: un macho alcanza de 2<sup>m</sup>,60 á 2<sup>m</sup>,80 de largo por 2 de alto hasta la cruz: la cola solo mide 0<sup>m</sup>,10. Los individuos viejos pue-

den pesar hasta 500 kilogramos, y de 200 á 300 por término medio.

Este rumiante tiene el cuerpo corto y grueso; el pecho ancho; la cruz levantada, casi en forma de joroba, el lomo recto y el sacro hundido. Los miembros son de igual extensión, altos y fuertes; las pezuñas delgadas, rectas, muy hendidas, enlazadas en su nacimiento por una membrana extensible; las uñas tocan fácilmente el suelo, conformacion que permite al pié ensancharse y sostenerse en un terreno húmedo sin hundirse.

Un cuello corto, fuerte y vigoroso, sostiene una cabeza grande, prolongada, que se estrecha al nivel del ojo y termina por un hocico largo, grueso, ancho y obtuso; tiene la nariz cartilaginosa; el labio superior, que es abultado, largo, movable, hendido y muy saliente, comunica á este animal una fisonomía repugnante. Los ojos, pequeños y empañados, están hundidos en órbitas salientes y no contribuyen á embellecer la cabeza. Los lagrimales son pequeños, las orejas largas, grandes, anchas, puntiagudas, inclinadas hácia fuera, é insertas detrás de la cabeza, de tal modo que el animal puede inclinarlas una contra otra.

El cuerno del macho adulto forma una gran cima, sencilla, muy ancha, aplanada, triangular, en forma de pala, y con profundas escotaduras en sus bordes; está sostenida por un tronco corto, redondeado, grueso, rodeado de pocos tubérculos y que se apoya en una protuberancia huesosa muy corta. En el trascurso del primer otoño se nota un espeso mechón de pelo en el lugar en que mas tarde ha de aparecer el cuerno del jóven alce; á principios del año próximo apunta el cerásforo; en el segundo aparece un piton de unos 0<sup>m</sup>,31 de largo, que se cae á la llegada del invierno; al quinto año se deja ver la pala terminal, que crece cada vez mas y presenta todos los años mayor número de picos ó recortes. Su número puede llegar á veinte, y el asta pesa hasta 21 kilogramos.

El pelaje del alce es largo, espeso y áspero, se compone de sedas finas y quebradizas, que cubren un bozo corto y suave. En la nuca lleva una crin larga hasta de 0<sup>m</sup>,21 y abundante, que se prolonga por el cuello y el pecho; en la hembra es mas corta. Los pelos del vientre se inclinan hácia adelante.

El color del alce es pardo rojo, bastante uniforme; pasa al pardo negro oscuro en la crin y los lados de la cabeza; y al gris en el hocico. Los miembros son de un gris ceniciento claro, y el círculo de los ojos gris. Desde el mes de octubre al de marzo palidece este color y se mezcla con gris.

La hembra es mas pequeña que el macho y no tiene astas; sus pezuñas son mas largas y delgadas, y las uñas mas cortas, inclinadas un poco hácia atrás. La cabeza se asemeja á la del asno ó del mulo.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El alce vive en los bosques del norte de Europa y del Asia: en Europa se extiende hasta las orillas del Báltico; se le encuentra en la Prusia oriental, en Lituania, Curlandia, Livonia, Suecia, Noruega, y algunos puntos de la Gran Rusia. En 1746 se mató el último alce que se hallaba en Sajonia, y en 1761 el que aun quedaba en Galitzia. En Noruega habita este rumiante la parte oriental del sur, y en Suecia la occidental, ó en otros términos, los bosques inmensos que cubren los montes de Rjoelen, en las provincias de Dalecarlia, Herjedall, Oesterdall y Hedemark.

El alce es mas comun en Asia: se encuentra en todo el norte, hasta el río Amor; notándose que donde hay grandes bosques, se extiende hasta el lindero de estos. Abunda bastante en la cuenca del Lena, en las orillas del lago Baikal y del río Amor, en Mongolia y Tonga; en el desierto de Tundra, que carece de bosque, no existe.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—A este animal le gusta permanecer en las selvas donde abundan los sauces, álamos, abedules y otros árboles frondosos, y particularmente en las mas desiertas y solitarias, entrecortadas por barrancos y pantanos. El bosque de Ibenhorst con sus 2,000 fanegas de terreno cubierto de abedules, pinos y encinas, con otras 6,000 de turbera y unas 40,000 pobladas de alerces, abedules y fresnos, entrecortado en diferentes sitios por barrancos y torrenteras, en cuyas márgenes crecen en abundancia mimbrés, cañas, yerbas y ortigas de extraordinaria elevacion, ofrece las mejores condiciones para la habitacion del alce. Los barrancos y pantanos parecen ser indispensables á este animal, que los atraviesa con la mayor facilidad, cosa que

no pudiera hacer el hombre ni otro animal alguno, sino con gran riesgo de su vida. Desde abril á octubre permanece en las hondonadas, y en invierno busca sitios mas elevados, que no se hallen expuestos á las inundaciones ni estén cubiertos de hielo. En tiempo bonancible habita con preferencia los bosques frondosos, y en época de lluvias, nevadas y nieblas, los pinares. Tan pronto como se le inquieta ó no encuentra lo bastante para alimentarse, cambia de residencia. En Ibenhorst abandona durante el invierno los bosques de alerces para trasladarse á las turberas y á los de coníferas situados en las alturas; en Liwland, Rusia y Escandinavia, emprende largas excursiones; en las regiones orientales de la Siberia, cuando nieva mucho en los montes baja al llano, y en muy



Fig. 218.—EL ALCE ORIGINAL

copiosas nevadas se le ve subir á las altas estepas, faltas de toda vegetacion, á las cuales evitaba siempre aproximarse en otras ocasiones.

Segun Radde, la hembra con sus pequeñuelos elige durante el invierno las pendientes septentrionales de las montañas cubiertas de bosque y matorrales; sin embargo no le sigue hasta ellas el viejo macho, á causa de impedirse sus largos cuernos ramificados por los lados, los cuales se enredan entre las ramas de los árboles. El alce no se prepara nunca una yacija especial donde acostarse, al contrario, se tiende en cualquier sitio, ora sea un pantano, ya una selva seca ó cubierta de nieve.

Para poder dar una descripción completa y exacta de las costumbres y régimen del alce, hemos acudido en busca de informes á Ibenhorst, y se nos han dado tantos y tan detallados, por los inspectores de bosques MM. Wiese, Mot y Ramonaht, que podemos hoy enriquecer con gran copia de datos la historia de la vida de este animal. Se ha de notar desde luego que á causa de la protección dispensada á los alces en Ibenhorst, no se comportan estos aquí del mismo modo que sus congéneres de otros países: no manifiestan temor alguno á la presencia del hombre; pero no por esto se

conducen como animales en cautividad, sino que, por el contrario, viven á la manera de los libres y presentan todas las cualidades de tales, segun podrá verse por lo que vamos á decir.

El alce difiere mucho del ciervo en su modo de vivir; como este, se reúne en manadas de diferente número de individuos, y solo cuando se aproxima la época del parto, sepáranse los machos viejos, generalmente para formar otras entre sí. En comarcas donde no abundan estos animales, como por ejemplo, en el este de Siberia, forman en invierno manadas poco numerosas, viviendo, por el contrario, aislados, ó á lo mas reunidos la hembra y su hijuelo durante el verano; en la selva de Ibenhorst se reúnen á fines de otoño en manadas de veinticinco á cuarenta individuos, cuando la inundacion de ciertos parajes de aquella les obliga á refugiarse en los pantanos ó en los sitios mas elevados. Estas manadas se componen por lo comun tan solo de machos y de hembras no adultas todavía; pues la madre, á causa de su solícito cuidado por los hijuelos, no solo trata con sumo desvío al viejo macho, sino que también rechaza á las demás hembras y á los pequeñuelos de estas. Se sabe, en general, muy poco acerca de su vida en comun: luchan los unos con los otros y se re-



chazan mutuamente del lugar que ocupan, debiendo todos ceder el suyo á la hembra, la cual ni siquiera acierta á mostrar alguna benevolencia hácia los pequeñuelos abandonados de sus padres, sino que los aleja de su lado del mismo modo que á cualquier otro individuo de la manada. En tanto que no están excitados por el celo, muéstranse los machos mucho mas sociables que las hembras, y acogen sin el menor reparo en su manada á los pequeñuelos que se encuentran sin padres; pero en la época del celo preséntanse tambien pendenciosos como los demás animales de su familia; busca cada uno para sí el mayor número de hembras posible y procura mantenerlas reunidas en torno suyo, rechazando á los demás machos. Llegada la primavera, disuélvense por completo las manadas, y sus individuos, excepcion hecha de las hembras, que continúan en compañía de los pequeñuelos, viven aislados ó reunidos en número de dos y tres.

El alce no quiere en manera alguna verse inquietado, y mas que los restantes cervinos, exige una absoluta tranquilidad, de modo que abandona fácilmente una comarca en la cual se ha visto varias veces molestado. En los bosques de Ibenhorst, donde este animal se ha ido acostumbrando paulatinamente á los hombres y á su persecucion, esta necesidad de reposo se manifiesta con el carácter de una verdadera y extraordinaria poltronería: muéstrase tan confiado y tranquilo, que apenas acierta á moverse cuando percibe algun ruido, y únicamente se levanta del sitio en que está echado, cuando álguien se le acerca á la distancia de veinte ó treinta pasos; pero aun en este caso no siempre se aleja, sino que, por el contrario, muestra con frecuencia una pertinacia y curiosidad tan grosera, que no deja á la verdad formar muy favorable concepto de sus facultades intelectuales.

En los lugares en que sabe estar seguro, se acuesta y descansa tan solo antes y despues del medio día, y si se prescinde de otros breves instantes de reposo, ya desde las cuatro de la tarde emprende sus correrías, las cuales continúa hasta las primeras horas de la noche, reanudándolas en la madrugada del siguiente día; en caso contrario elige la noche para ir en busca de su comida. Segun Wangenheim, consiste esta en hojas, retoños de sauce, de abedul, Fresno, álamo, serbal, arce, tilo, encina, pino, pinabeto, caña, romero, cereales y lino. En Ibenhorst se alimenta de toda clase de árboles, arbustos y alisos, y en especial, de avellanas y mimbrés; gusta tambien en extremo de los retoños tiernos de un año, y en los terrenos pantanosos come con preferencia la yerba de la llanura. En los meses de mayo y junio forman las ortigas y galactodendrones la base de su alimentacion. Algunos observadores modernos afirman que el alce no come cereales. «Segun los informes por mí recibidos, me escribe Sowis, nunca he oido decir en Liwland que los alces penetren en los campos de trigo ó cáñamo y los recorran en todas direcciones en busca de su alimento; por el contrario, noté con frecuencia que comian de las cañas y arbustos que crecian junto al trigo, prefiriendo aquellos á este.» El inspector de bosques, Meyerinck, dice tambien que los alces de Ibenhorst no comen trigo.

«Nunca penetran en los campos de trigo, dice él, ni tampoco tocan las patatas y demás frutos; aliméntanse de los mimbrés, de los pequeños sauces que crecen en las turberas, de bayas, de las hojas de los pinos y tambien de la jara palustre (*ledum palustre*), cuya planta se tiene por venenosa, y no es jamás comida por ninguna especie de animales. Tan solo de vez en cuando causan algun daño en los campos, cuando casualmente se meten por entre el trigo y lo abaten y destrozan con sus grandes patas.»

Segun informes recibidos de Ibenhorst, Wangenheim tiene razon, pues sí bien es cierto que el alce no come mas del

trigo ya sazonado que de los demás granos, gusta en cambio de este y del heno, cuando están tiernos; así es que durante los meses de mayo y junio visita con mucha regularidad los campos de trigo, á los cuales no se acerca nunca ni antes ni despues de los meses citados. No parece ser cierto que nuestro animal coma de la jara lacustre, segun afirma Meyerinck, pues los inspectores del bosque de Ibenhorst no han podido nunca observar tal cosa. Mientras los alces pueden escoger entre los retoños de mimbrés, se alimentan exclusivamente de ellos, pues en el estómago de los muertos por el príncipe Federico Carlos de Prusia y Meyerinck, se encontraron únicamente residuos de hojas y filamentos de aquel vegetal. En las regiones orientales de Siberia el alce se alimenta principalmente de las hojas de los abedules; pero come tambien con particular fruicion de las raíces carnosas de algunas plantas acuáticas, en busca de las cuales desciende en verano á los lagos de los valles, sumergiéndose en estos para cogerlas, hecho que ha sido tambien observado en Ibenhorst. Nuestro animal no puede paecer al modo que lo hacen los demás cervinos, á causa de impedirselo su labio superior largo y flotante, pero en cambio se sirve perfectamente de él como si fuese una trompa, para coger las espigas de trigo y las yerbas de alto tallo. Para arrancar la corteza de los árboles, el animal clava en aquella sus incisivos cestriformes, hace saltar un pedazo, le coge entre dientes y labios, y desprende largas tiras. Con su cabeza encorva los altos árboles, rompe la copa y se come las ramas juntamente con la corteza. Como se comprenderá fácilmente, prefiere en tales casos los árboles y matorrales mas sabrosos, tales como los álamos, fresnos, sauces y mimbrés, de modo que no es raro ver uno de los primeros árboles citados con la corteza del todo arrancada. Solo cuando le acosa la necesidad, se alimenta de las hojas del pino, las que prefiere á todas las demás aciculares. En Ibenhorst le infunden tan poco temor los leñadores, que aun á la vista de estos se mete entre los pinos recientemente derribados para comer de sus ramas, y habiéndose observado que prefiere las hojas de los árboles cortados á las de aquellos que hizo caer el viento, se suele derribar periódicamente algunos pinos en invierno para su solo regalo. Se come hasta las ramas del grosor de un dedo y las triturar de tal modo, que en los excrementos tan solo se encuentran residuos filamentosos muy finamente destrozados. El agua es para el alce un elemento de primera necesidad y necesita gran cantidad de ella para saciarse.

Es nuestro animal menos ágil que el ciervo; sus movimientos no son tan graciosos, y aunque no tiene la ligereza y resistencia de aquel para la carrera, trota con bastante rapidez durante largo tiempo; algunos autores sostienen que puede recorrer treinta millas en un día. A la vista de un hombre ó de un obstáculo cualquiera suele pararse un momento, y continúa luego su marcha, sin que en el peligro retroceda sino raras veces, continuando, por el contrario, en su trote con la misma tranquilidad de antes.

Wangenheim describe los curiosos movimientos del alce en medio de los pantanos: cuando el terreno no es bastante sólido y firme para sostenerle, se sienta el animal, alarga hácia adelante las piernas anteriores, y ayudándose con su cuarto trasero, se desliza sobre la cenagosa superficie; cuando esta cede en demasia, échase entonces de lado y avanza agitando las piernas y dando saltos. El inspector de bosques, Ramonah, asegura haber presenciado repetidas veces el hecho, y confirma en todas sus partes lo dicho por Wangenheim.

Sin embargo, Lowis nota sobre el particular lo siguiente. «En los pantanos demasiado cenagosos y profundos queda á veces el alce completamente sumergido, como así aconteció á uno muy robusto, el cual en abril de 1866 intentaba atra-

vesar una fangosa laguna recientemente sangrada, sita junto á la granja de Ohlershof en Liwland: las gentes de los contornos acudieron con cuerdas, lo ataron, y despues de muchos esfuerzos consiguieron sacarle de la laguna, habiéndoselo llevado á la citada granja, donde permaneció por espacio de tres semanas en una cuadra de caballos.» Son para el alce en extremo peligrosos los pantanos de escarpadas orillas, á cuya altura no puede alcanzar fácilmente con las piernas delanteras; sin embargo, aun en este caso logra salir de apuros, si dobladas estas, consigue ponerlas sobre la tierra sólida y resistente, pues entonces avanza arrastrándose sin grandes esfuerzos, y gana la tierra firme. El alce es un consumado nadador: se sumerge en el agua, no solo por necesidad, sino que tambien por el solo gusto de bañarse y refrescarse; en el este de Siberia busca tambien las grandes cimas llenas de nieve, en la que gusta de revolcarse. A pesar de lo que dice el obispo de Upsal, cuéstate mucho andar sobre la superficie del hielo no cubierto de nieve, y cuando cae, no puede levantarse sino con grandes esfuerzos; al principio, segun testimonio de mis amigos de Ibenhorst, anda tambien con gran facilidad sobre la lisa superficie del hielo; pero pronto se cae, ó mejor dicho, se reblandecen sus cascos, y cae luego con suma frecuencia. Al correr, se chocan sus uñas, produciendo un ruido que se oye á cierta distancia; y entonces, dicen los cazadores que *suenan el alce*; en carrera tendida inclina sus cuernos casi horizontalmente hácia atrás y levanta el hocico, lo cual es causa de que tropiece y caiga á menudo. Para levantarse agita sus patas, alargando mucho sobre todo hácia atrás las posteriores: de aquí la fábula que supone que este rumiante padece accidentes epilépticos.

Un alce no se detiene por nada en su carrera; atraviesa las mas impenetrables espesuras, los lagos, los rios y los pantanos. La huella de nuestro animal se parece á la que deja impresa en el suelo un buey de muchas libras, y tiene una forma bastante singular; pero no se nota en ella ninguna particularidad por la que se pueda distinguir la del macho de la de la hembra. Sin embargo, Axt dice que la huella del macho se distingue por su forma redondeada y comprimida, al paso que la de la hembra es mas larga y ovalada; pero se necesita, á la verdad, un ojo muy perspicaz y práctico para apreciar estas pequeñas diferencias, mayormente si se tiene en cuenta que raras veces las cascos están íntegros, y sí, por el contrario, desgastados por delante y por los lados y algunas veces deformados.

El alce tiene el oido y la vista excelentes, pero no muy fino el olfato: en cuanto á sus facultades intelectuales, parecen estar en completa armonía con sus pesadas formas y su aspecto estúpido; revelan muy escasa inteligencia. No es tímido, pero tampoco prudente: con dificultad acierta á distinguir el peligro real del aparente; observa con la mayor indiferencia los objetos que le rodean; difícilmente sabe acomodarse á las diversas circunstancias y muestra ser de índole poco dócil y flexible. Sus instintos de sociabilidad no están nada desarrollados; nada se nota entre los individuos de una manada que revele que existe entre ellos una verdadera sociedad; por el contrario, cada uno obra por su propia cuenta á excepcion de los pequeñuelos, que siguen constantemente á sus madres; á diferencia de lo que sucede en los demás cervinos, la manada no tiene guía alguno; comer y descansar parecen ser las principales cualidades del animal, cuya vida monótona varia tan solo en la época del celo.

Los cuernos de los alces viejos caen en noviembre, cuando mas temprano en octubre, y los de los mas jóvenes un mes despues; los de los primeros están ya de nuevo enteramente desarrollados en julio, y los de los segundos en agosto, si no mas tarde. La renovacion de la cornamenta en el alce se

realiza de un modo especial: crece al principio con mucha lentitud, y con mas rapidez á partir del mes de mayo; los rodetes no son visibles hasta fines del mes citado ó principios del siguiente, y no llegan á su completo desarrollo hasta dos ó tres meses antes del período del celo. En las orillas del Báltico comienza este á últimos de agosto; en la Rusia asiática en setiembre ú octubre: durante esta época los machos están sumamente excitados. Mientras antes del celo solo en raros casos dejaban percibir los alces, y quizás tan solo las hembras, un sonido semejante al grito de horror de los cervinos, si bien mas fuerte y profundo, ahora llegada la época de aquel, braman los machos al modo de los ciervos; su grito consiste en unos sonidos entrecortados, como los del gamo, aunque mucho mas bajos; trábanse entre ellos furiosas luchas, atreviéndose á acometer al mismo hombre; corren con la nariz aplicada al suelo, como si quisieran olfatear una pista; van errantes de una parte á otra, sin direccion fija, así de día como de noche, recorriendo diariamente muchas millas de extension; siguen sin descanso tras las hembras y atraviesan rios y torrentes para alcanzarlas. Los individuos jóvenes son rechazados por sus rivales mas fuertes y de mas edad; rara vez pueden satisfacer su instinto, y entonces corren como furiosos en línea recta y penetran hasta en los sitios cultivados, de los que huían antes con tanto miedo. El acto de la cópula dura pocos instantes, si bien se repite con frecuencia; despues de terminado, nunca desciende el macho de encima de la hembra, sino que esta es la primera en separarse de aquel. La gestacion dura de 36 á 38 semanas: á últimos de abril ó á primeros de mayo pare la hembra; en el primer parto no tiene mas que un hijuelo, en los demás dos, y los sexos son con frecuencia distintos. Es raro que dé á luz tres hijuelos, y en tal caso son muy débiles y no tardan en morir.

El alumbramiento parece ser mas laborioso que en las otras especies de cervinos, pues segun las observaciones de Ramonah, la hembra revela en todos sus actos que experimenta un dolor muy intenso; muerde las ramas de los árboles ó el musgo que cubre el suelo; se estira y revuelve de mil modos distintos, y no pocas veces sucumbe á la violencia de los dolores. Despues del parto, al modo que otros mamíferos, especialmente rumiantes, se come la placenta; se vuelve llena de cariño á sus hijuelos á fin de limpiarlos, y una vez terminada la operacion, levántanse aquellos, agitan la cabeza á derecha é izquierda, cual si estuviesen aturdidos, y la madre les enseña á moverse. Al tercero ó cuarto día la siguen ya, y continúan mamando hasta el siguiente período del celo, sin que sea obstáculo para ello el gran desarrollo que á veces han adquirido ya entonces, de modo que para mamar se ven obligados á tenderse debajo de la madre. En los primeros días de su vida son tan deformes, que se parecen mucho á un asno, y su torpeza está en perfecta consonancia con su aspecto.

Lowis me escribe, que si cuando pequeños se ven sorprendidos, se agachan en seguida y se dejan coger sin oponer la menor resistencia. La hembra cuida de su prole con mucho cariño, pues llega hasta á defender el cadáver de sus hijuelos, y en el caso de haberle sido estos arrebatados, aun largo tiempo despues se la ve vagar con frecuencia por los alrededores del sitio de su desgracia.

El alce se halla expuesto á los ataques de varios enemigos, particularmente del lobo, del linco, del oso y del gloton. El primero de estos animales le da caza en invierno durante las fuertes nevadas; el oso no acomete sino á los individuos aislados, y jamás cuando van juntos; el linco, y tambien el gloton algunas veces, se lanzan desde lo alto de una rama sobre el alce que pasa por debajo, se cogen á su cuello y le cortan